

INTRODUCCION.

La concentración de la población y sus actividades en unos cuantos puntos o "polos" del territorio nacional, especialmente cuando su tamaño es tal que se destaca preeminentemente en la jerarquía urbana, es uno de los temas que más ha preocupado a no pocos estudiosos de la cuestión urbano-regional. Los argumentos y conclusiones relativos a su problemática han sido diversos, teniendo como límites extremos los manifiestos pro y contra la gran ciudad.

En este escrito, antes de adoptar una posición sobre tamaño urbano, hemos preferido relativizar la noción que se tiene de la concentración urbana como "problema" según los agentes sociales de que se trate. Esto es, los problemas sociales urbano-regionales deben ser identificados en función de quienes los definen. De esta forma, la consideración de los protagonistas en los objetivos y las alternativas para alcanzarlos, facilitan, en el primer caso, el reconocimiento de preferencias y modalidades de distribución de los costos y beneficios que habrán de promoverse y, en el segundo, la viabilidad política de las acciones por implementar. Así, cualquier planteamiento que considere a la aglomeración como "problema", en vez de proponer soluciones sectoriales como tradicionalmente se acostumbra, debe centrarse, si realmente busca tener éxito, en los intereses de las fuerzas sociales comprometidas con la actividad que se pretende sea punta de lanza en estrategias desconcentradoras. Tal actividad usualmente es la industria por ser el medio que técnicamente presenta menos dificultades para lograr un sistema urbano más equilibrado*.

*/ Se reconocen dos sectores típicamente urbanos: los servicios y la industria. Esta última se prefiere como actividad clave para desconcentrar las aglomeraciones que empiezan a ser percibidas como "problemáticas", por las siguientes razones: los servicios, en su mayoría, tienen que ver solo con la comunidad que sirven y, además, no generan fuentes de ingreso comparables con los de la industria. Esta, en cambio, produce efectos multiplicadores sobre la economía regional o local, ya por sus mayores salarios, ya por la naturaleza de sus compras o ventas (generalmente bienes intermedios o semiprocesados como parte de un encadenamiento industrial).
 Por otro lado, el hecho de que la industria sea designada como actividad clave de redespliegue territorial no implica que dejen de tomarse paralelamente en cuenta una serie de acciones sectoriales de apoyo.

Índice

3.3 Causas de localización industrial en el A.M.M. 61

3.3.1 Análisis de "Pulsión en Mercados" 61

3.3.2 Motivos y necesidades de localización industrial 63

CAPÍTULO III

LA UBICACION INDUSTRIAL EN LOS DOCUMENTOS PUBLICOS (ESPECIAL REFERENCIA A MONTERREY); LOS EMPRESARIOS. 80

I. Notas sobre el Estado mexicano y su relación con los empresarios 81

II. Industria y reglamentación pública. El caso del A.M.M. 84

NOTAS FINALES 93

ANEXO

A. INDICE DE ESPECIALIZACION LOCAL (TEL) 98

B. ANALISIS DE "CAMBIO Y PARTICIPACION" 99

C. HOMOGENEIZACION DE LOS CENSOS INDUSTRIALES, 1970-1975 101

D. ENCUESTA INDUSTRIAL, UNAM 109

BIBLIOGRAFIA 115

La alusión anterior al emplazamiento industrial en el contexto de la organización territorial^{*/} obedece, en primer término, a nuestra particular insatisfacción con las formas tradicionales de abordar el tema y, en segundo a la preocupación y compromiso que todo profesional de la planificación regional debe tener por acortar la brecha que separa teoría y práctica. Eludiendo trabajosamente la constante seducción de temas accesorios (no por ello menos apasionantes) nuestra inquietud pudo ser condensada en tres objetivos principales:

- a.- Examinar la relatividad de la noción de "problema" cuando nos referimos al tamaño urbano y su relevancia para elaborar estrategias eficaces de organización territorial.
- b.- En el contexto anterior, desarrollar una explicación del emplazamiento industrial que incluya las relaciones económicas, sociales y políticas de los actores sociales y no únicamente las dadas entre el medio natural y las características técnico económicas de las empresas o sus establecimientos, como lo estila la teoría neoclásica de la localización económica, y
- c.- Ilustrar con un estudio de caso los desarrollos de los incisos precedentes a fin de mostrar su utilidad para tomar decisiones en materia de política urbano regional.

Al margen de pretensiones teóricas de originalidad, la consecución de los dos primeros objetivos precisó la elaboración de un capítulo dividido en dos partes: Una primera que examinara lo relativo que puede ser la noción de "proble-

^{*/} Entendemos por organización territorial la particular distribución de objetos físicos localizados o en movimiento sobre una superficie territorial concreta resultado de un "proceso" social sobre el que pueden establecerse leyes que regulan su desarrollo y vinculación con las formas territoriales. (Cfr. Coraggio, J. L., 1979, pp. 21-27).